

BIBLIOTECA MEXICANA
DE LA FUNDACIÓN
MIGUEL ALEMÁN

Un retrato tardío de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. "Vida de la muy reverenda madre sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad"

Alejandro de Antuñano Maurer

Acostumbrada desde su tierna edad a beber el chocolate muy caliente, se venció de manera que lo tomaba ya enteramente frío.

Entre los fondos bibliográficos de literatura religiosa que posee la Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., destaca por su singularidad e importancia el ejemplar que a continuación se describe, escrito por uno de los espíritus más ilustrados del siglo XVIII e introductor de la filosofía y las ideas modernas, bajo la advocación e invocación del eclecticismo en la Nueva España. (Ilustración 1.)

Es muy posible que este curioso ejemplar de religiosas sobre la *Vida de la muy reverenda madre sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad*, fundadora a sus "espensas" del convento de la Purísima Concepción de la ciudad de San Miguel —hoy San Miguel de Allende—, sea de los últimos publicados en pleno siglo XIX, constitucional y de ascendente vocación laica, y remate de un verdadero océano de tinta sobre vidas extraordinarias y fantásticas de santas y santos novohispanos que definieron, antes que a una sociedad, a su complejo sistema religioso y político, cuyo vocero y vehículo más notable, permanente y autorizado fue la Iglesia. Por otra parte, su autor no deja de sorprendernos: Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, primer gran exponente criollo de la filosofía moderna en la

Nueva España y primer filósofo mexicano de la Ilustración del siglo XVIII. Su obra más importante y la que más reconocimiento le procuró y le ha procurado, *Elementos de filosofía moderna (Elementa recentioris philosophiae)*, publicada en latín en la ciudad de México en el año de 1774 por Joseph A. Jáuregui, fue adoptada como libro de texto por la Universidad de México y varios colegios de la Nueva España. Introdutor en el país del eclecticismo en su tendencia más avanzada, Díaz de Gamarra también dedicó buena parte de su breve existencia a la enseñanza y a la preparación principalmente de una extensa y sólida obra filosófica y religiosa. El imprescindible José Mariano Beristáin de Souza, en su célebre *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, nos habla también de un trabajo histórico-arqueológico publicado en Italia, igualmente en 1774, *Las antigüedades de Xochicalco*, que ciertamente es una joya bibliográfica sólo en los libros especializados que lo consignan, pues al menos no se tienen noticias de un ejemplar ni de su circulación en México.¹

¹ El estudio y la bibliografía más completos sobre Díaz de Gamarra es el publicado por Victoria Junco de Mayer. Véase su trabajo *Gamarra o el eclecticismo en México*, México, FCE, 1973.

Benito Díaz de Gamarra y Dávalos nació en la villa de Zamora, en la Diócesis de Michoacán, el 5 de agosto de 1745, y falleció a la temprana edad de 38 años, en 1783, justo cuando termina uno de sus trabajos literarios titulado *Santos deseos de una cristiana muerte o preparación para ella en un retiro de ocho días o en un día de cada mes*, editado en México. Es posible que sus estudios humanísticos y religiosos los realizara en San Ildefonso de México, hasta graduarse de bachiller en cánones, y en la congregación del oratorio de San Miguel el Grande, obispado de Michoacán, de donde más tarde fue presbítero secular. Siendo religioso tuvo la oportunidad de viajar en el año de 1767 a España e Italia como procurador de su congregación y con el propósito de continuar sus estudios. En Pisa, Italia, recibirá el grado de doctor en cánones, y a su regreso a Nueva España en 1770, dedicará su tiempo actuando como rector, regente de estudios y profesor de filosofía del Colegio de San Francisco de Sales, que el oratorio tenía en San Miguel. Corta vida, pues, y muchos méritos; los méritos de un hombre que fue espíritu representativo del esplendor intelectual en México en el siglo XVIII ilustrado. Una buena parte de su originalidad no radicó, sin embargo, en la creación de un nuevo sistema filosófico, sino en la ruptura de la esclerótica tradición escolástica de su época. Su oposición crítica a los modelos de conocimiento de su tiempo abrió la intrincada brecha ideológica, que permitió en ese campo el más fácil camino de la modernidad novohispana.

Las obras religiosas que Díaz de Gamarra escribió aparecieron publicadas años después de su retorno a Europa; esto es, a partir de 1776. Al menos, fueron publicadas dos de sus obras mientras vivió: *El sacerdote fiel y según el corazón de Dios. Elogio fúnebre que en las exequias celebradas el 22 de abril de 1776 en el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco a su patrón y fundador del P. D. Luis Felipe Neri de Alfaro dijo al P. Dr. ... México y Camino del cielo facilitado a los que viven en el siglo por la vida y nuevo Instituto de San Felipe Neri. ... México.**

* Véase también el insustituible trabajo de Bernabé Navarro B. *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, UNAM, México, 1983.

La "biografía", si así puede llamarsele, de sor María Josefa Lino apareció publicada en el tardío año de 1831 en la ciudad de México, en pulcra edición del notable Alejandro Valdés, de reconocida tradición impresora. El manuscrito de Díaz de Gamarra, preparado, parece ser, en 1809, se conservó muchos años en el convento de la Purísima Concepción, hasta que el celo de los sobrevivientes sobrinos de sor María Josefa lo rescató del olvido y lo hizo publicar. Para escribir su historia, Díaz de Gamarra utilizó los apuntes de los confesores de la monja: Luis Felipe Neri de Alfaro, a quien por cierto con ocasión de su fallecimiento en 1776, le dedicó sentido elogio fúnebre, y Juan Antonio Yáñez, también presbítero del oratorio.

Unidos a los documentos anteriores, para preparar la vida de sor María Josefa Lino, también se sirvió Díaz de Gamarra de las notas que escribieron "varias religiosas que trataron con bastante familiaridad a su patrona y fundadora observando menudamente sus acciones para conformar á ellas las de su vida". Por tanto, Díaz de Gamarra tejió la historia con material de primera mano; una historia curiosa y sorprendente en su exposición y presentación. En su trabajo, Díaz de Gamarra advierte (lo cual es compatible con su formación), algo insólito en el género de la literatura religiosa:

[...] En esta que ahora se publica, no se encontrarán estasis, visiones, ni milagros. De propósito se han omitido algunas cosas, que a la verdad tienen todo el carácter de extraordinarias; porque no se pretende ni el asombro, ni una admiración estéril e infructuosa[...]

En Díaz de Gamarra y Dávalos no se encuentra, en consecuencia, toda esa pléyade de milagros y sempiternos éxtasis que dejaron boquiabiertas a innumerables generaciones de mexicanos desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. En efecto, prácticamente toda la Colonia se condimentó con maravillosas escenas que desafiaron la lógica: la vida de los héroes religiosos que desbordaron el candoroso fervor de los creyentes. De milagros y otras cosas por el estilo, existen también innumerables testimonios, publicados a lo largo de

esos siglos. Fueron testimonios que, como el arte novohispano, también estuvieron al servicio del dogma religioso. Entre ellos, el caso que cito a continuación, de una extraña primera edición poblana de 1683, es verdaderamente elocuente y local como definidor también de los gustos de la estructura social del siglo XVII y, creo, ilustra específicamente esta tendencia literaria:

Desgajándose un día unos peñascos del serro, que esta sobre la hermita, enderezó uno con gran violencia a dar en las paredes, y estando presente mirándolo, juzgando se la llevaría de encuentro, por ser muy grande, dije a la Virgen estas palabras: Madre de Dios defiende tu casa: y llegando el peñasco como una vara a dar en la pared, retrocedió atrás dando un gran salto en el aire, y fue rodeando la casa sin ofenderla, corrió gran trecho mas abajo, hasta que halló plan: y porque como digo, siendo el peñasco grande, la altura de donde se descolgó mucha, la hermita en bajo, el no haber tropezado que lo pudiera tener, el retroceder en el aire, y rodear la casa sin ofenderla, juzgué clara-

mente, que no pudo ser natural, sino que fue obra de la Virgen.²

Contemporánea de Díaz de Gamarra, sor María Josefa Lino nació el 23 de septiembre de 1736 en San Miguel el Grande, donde estudió Juan Benito, y falleció también tempranamente, a los 33 años, el 9 de agosto de 1770. La cercanía cronológica de tiempo y espacio deben de haber conmovido a Díaz de Gamarra a iniciar esta singular biografía de su coterránea, a quien seguramente no conoció, pero de la que tuvo referencias por los apuntes que encontró, mismos que lo acercaron vivamente a la joven religiosa, de quien presentó prácticamente todas sus facetas: “de su firme esperanza, de su ardiente caridad, de su amor al prójimo, de su profunda humildad, de su austera penitencia y mortificación, de su continua oración, de su admirable paciencia, de su estremada pobreza, de su pronta obediencia, de su virginal pureza y de su temprana muerte y magníficos funerales”.

² Pedro Salgado Somoza, *Breve noticia de la devotísima imagen de N. Sra. De la Defensa, con un epitome de la vida del venerable anacoreta Juan Baptista de Jesús*, Sevilla, Thomas López de

Haro, Impresor, y mercader de libros. 1686. (Ésta es la segunda edición. Como se señaló, la primera, editada en Puebla, apareció en 1683.)

